**CURSO DE POSGRADO – Acreditable a doctorado**

**Habitar el lenguaje, construir. Una clínica posible**

**Disertantes:** Lic. Fernando Baralo (Fonoaudiólogo), Lic. Fernando Maciel (Psicoanalista)

Participación: Dra. Gloria Bereciartua (Fonoaudióloga)

Días: viernes 18/10/19, sábado 19/10/19, viernes 8/11/19 y sábado 9/11/19

Horarios: viernes de 14 a 20hs – sábados de 8 a 13hs

Acreditación: 18/10 - 13:30hs

Arancel: $3000

1° Cuota: $1500 del 1/08/19 al 30/08/19

2° Cuota: $1500 del 1/09/19 al 30/09/19

CARGA HORARIA TOTAL: 30 hs

CREDITOS: 3

Modalidad: presencial

Lugar: Escuela de Fonoaudiología – Facultad de Ciencias Médicas – Rosario

CON EVALUACIÓN FINAL: trabajo final a enviar vía mail dentro de un plazo aprox. de 3 meses.

Se entrega certificado

OBJETIVO/S:

* Posibilitar la puesta a discusión de perspectivas críticas que creen interrogantes dentro de los campos disciplinares y laborales específicos: fonoaudiológico, psicológico, lingüístico, psicopedagógico, educativo en función de pensar en la oportunidad de construir un campo interdisciplinario en la clínica con niños. En este punto, el desafío de posicionarnos como Terapeutas del lenguaje y Docentes en la ética de lo singular.
* Analizar como un discurso en sí, los elementos lingüísticos y no lingüísticos que se despliegan en juegos/videos/animaciones que ofrecen a los niños en formato de pantallas.
* Poner a consideración el juego y la literatura como pilares privilegiados en la construcción de un dispositivo de intervención clínica subjetivante. En este punto, la propuesta de construir un dispositivo de intervención que podamos “mirar juntos” desde distintos puntos de vista.

FUNDAMENTOS:

“Empieza por el principio –dijo el Rey con gravedad- y sigue hasta llegar al final, allí te paras”.

Lewis Caroll

Al pensar el término “habitar” uno no puede no hacer referencia a su vínculo con la arquitectura. Su etimología latina es habitare, frecuentativo de habere (tener). Dice el diccionario «habitar la arquitectura se sitúa en el umbral que permite la creación de mundos para el sujeto. Plantear procederes, modos de hacer arquitectura, a través de los que el sujeto llegue a conocer más, a sentir más, a ser capaz de construir esas miras desde las que atrape y haga suya una idea de mundo, una interpretación de lo que queda “ahí afuera”. Así también, encontrarnos en el “habitar”, en la forma de la casa, es pues la expresión armoniosa de la relación con el lugar pre-existente. Sin el “habitar” no hay lugar».

En este sentido, al hablar de “habitar” desde la arquitectura se habla del lugar que tenemos; de la morada donde estamos todo el tiempo, la cual habitamos. Así también, el término guarda interpretaciones de índole filosófica y es, justamente, el filósofo Martín Heidegger (1994) en su Conferencia “Construir, habitar, pensar” quien pone el acento en entender el término desde el origen del lenguaje, en el sentido profundo y simbólico que éste ha de conllevar. Este planteo cobró interés ya que la mayoría de los asistentes a la mencionada disertación eran arquitectos que deberían reconstruir las ciudades tras el paso de la Segunda Guerra Mundial.

En dicha exposición Heidegger plantea una pregunta y, a continuación, una respuesta: “¿Quién es que puede darnos una medida con la cual podamos medir de un cabo al otro la esencia de habitar y construir?” La exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje en el supuesto de que prestemos atención a la esencia de éste (…) El hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es éste el que es y ha sido siempre el señor del hombre. Tal vez, más que cualquier otra cosa, la inversión, llevada a cabo por el hombre, de esta relación de dominio es lo que empuja a la esencia de aquél a lo no hogareño. El hecho de que nos preocupemos por la corrección en el hablar está bien, sin embargo no sirve para nada mientras el lenguaje siga sirviendo únicamente como un medio para expresarnos. De entre todas las exhortaciones que nosotros, los humanos, podemos traer desde nosotros, al hablar, el lenguaje es la suprema y la que, en todas partes, es la primera” (pág. 128).

En este contexto, este autor sostiene “el modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el habitar. Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra bauen significa al mismo tiempo abrigar y cuidar (…) construir, en el sentido de abrigar y cuidar, no es producir” (pág. 129).

Como punto de encuentro entre pensar el término “habitar” desde la arquitectura y desde la filosofía, Heidegger, puntualmente, expresa “los dos modos de construir –construir como cuidar, en latín collere, cultura y construir como levantar edificios, aedificare- están incluidos en el propio construir, habitar “(pág. 129). Citando al poeta Hölderlin menciona, además, que hábitat, en pleno sentido del término, quiere decir “habitar poéticamente”. Por lo que solo la poesía, en cualquiera de sus formas hace de la existencia humana algo significativo; siendo está búsqueda de sentido, la necesidad fundamental humana.

Ahora bien, ¿cómo, desde qué lugar nos posicionamos quienes ejercemos nuestra práctica disciplinar en la clínica del lenguaje con niños? Si tomamos la serie de términos trabajados por Heidegger: “lenguaje-habitar-cuidar-abrigar-cultura-producir” es evidente que, uno de éstos es incompatible con el resto. Resulta fácil identificarlo en este caso, “producir”:

Ejercer la Fonoaudiología, la Psicología, la Neurología, la Docencia, la Psicopedagogía, entre otras, desde el “producir” efectos terapéuticos, conocimientos, adaptaciones, conductas nada tiene que ver con tomar posición como Profesionales de la Salud y de la Educación desde la ética de lo singular. Construir el camino de la clínica desde el respeto por el otro, el cuidado y el abrigo de quienes, en este caso, las/os niñas/os y sus familias que se entregan al saber del profesional nada tiene que ver con el “saber certero” de muchos. Saber que, al decir de Alfredo Jerusalinsky (1988) debe entenderse como “supuesto saber” de quienes intervienen en “la dirección de la cura de lo que no se cura”. Tal su planteo, en muchos casos, la dirección de una cura imposible exige, desde lo ético, «definir por qué caminos se dirige lo incurable. Y decimos “por qué caminos” y no adónde, porque una cura no sabe a qué destino se dirige sino que va sabiendo, paso a paso, solamente por dónde va» (pág. 70).

En este marco cobra sentido la cita de Caroll “empieza por el principio…”. En el ejercicio de la clínica del lenguaje con niños, el principio tiene que ver no sólo con el lugar, qué posición sostenemos como terapeutas sino, además, qué entendemos por lenguaje, por “habitar” el lenguaje, por construir un lenguaje con otros, por el valor de la cultura; el cuidar y abrigar con amorosidad este proceso en la infancia.

Si bien no todos los diagnósticos tienen como pronóstico una cura imposible, en la actualidad, las siglas/etiquetas avaladas por los Manuales de Diagnóstico y Estadísticos de Trastornos Mentales conocidos como DSM ponen la infancia en riesgo, en riesgo de quedar atrapada por patologías funcionales al sólo “producir”. Es más, muchas/os niñas/os son portadoras de diagnósticos o Certificados Únicos de Discapacidad a pesar de no presentar ninguna patología que justifique ambas situaciones. En este punto los DSM han colaborado lo suficiente para traer del pasado con “ropaje nuevo” viejas patologías, tal el caso de la “Dislexia” o “Dificultades Específicas del Aprendizaje” –DEA- e instalar en el colectivo social otras como son el “Trastorno Generalizado del Desarrollo” –TGD-, “Trastorno de Espectro Autista” –TEA- y sigue la lista.

Desde hace más de 20 años y, como resultado del trabajo interdisciplinario, se fueron diferenciando dos formas de intervención clínica que determinaron dos praxis específicas bien diferenciadas en el campo de los “problemas en el desarrollo infantil” dentro de lo que consideramos los “tiempos de la primera infancia”. Tal vez en otro momento podamos desarrollar de modo más extenso que entendemos por “problema en el desarrollo”, que no es equivalente a la categoría de trastorno, ni al déficit, sino que es un concepto interdisciplinario que determina una pregunta a lo singular lo que se hace presente como obstáculo en el desarrollo infantil. El trastorno, déficit hablan de lo generalizable o categorial, el concepto de problema introduce la dimensión de aquello que aún no tiene un algoritmo resolutivo. Y digo esto y nada más, un problema matemático es aquello que aún no tiene una forma resolutiva sino que hay que encontrarla, cuando ello sucede pasa a ser un ejercicio que se puede reproducir encontrando siempre idéntico resultado. La explicación más precisa será para otro momento (Maciel 2014 ).

Así, como ocurre con el proceso natural de apropiación de la lengua en uso y construcción del lenguaje (Levín, 2002 ), en la clínica con niños, el campo de los trastornos del habla, el campo de las perturbaciones del lenguaje se nutren, también,

de la musicalidad de la voz, del encantamiento de la oralidad de las palabras, del juego, de la lectura compartida de imágenes, en la que el Terapeuta, en interacción comunicativa y dialógica con el niño, interviene a modo de artesano desde la ética de lo singular poniendo en juego arte y no sólo técnica en la práctica profesional. En este sentido, es fundamental reflexionar sobre la extendida utilización del denominado “lenguaje neutro” en niñas y niños, así como también, la sobre exposición al uso de pantallas.

Desde esta perspectiva, en el ejercicio de la clínica con niños, “habitar poéticamente el lenguaje” es parte fundamental de nuestra disciplina. Reflexionar sobre la importancia de considerar el juego como constitutivo de la infancia a la vez que, el resguardo del sujeto infantil está considerado en el abordaje terapéutico desde un dispositivo interdisciplinario; pensar la literatura, en general, y la poesía y el género narrativo, en particular, como dispositivos de intervención subjetivante resultan pilares privilegiados ya que, no sólo posibilitan habitar poéticamente el mundo, entre otras tantas maneras, sino también, construir sentidos posibles, poner en palabras sentimientos, pareceres de experiencias que resultan enriquecedoras de la cual un/a niño/a puede apropiarse de manera significativa, personal, en el espacio clínico.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Fecha | Contenidos a desarrollar | Metodología | Docente a cargo |
| 18/10 | Presentación Seminario:  *Habitar el lenguaje, construir. Una clínica posible.*  El juego como constitutivo de la infancia. Un dispositivo terapéutico interdisciplinario como resguardo del sujeto infantil.  “Lenguaje neutro” en niñas y niños así como también la sobre exposición al uso de pantallas. | Clase expositiva –dictado teórico de contenidos.  Taller – discusión a partir de consignas, preguntas, casos clínicos y experiencias compartidas por las/os cursantes. | Lic. Fernando Baralo  Fonoaudiólogo  Lic. Fernando  Maciel  Psicoanalista  Participación:  Dra. Gloria Bereciartua  Fonoaudióloga |
| 19/10 | Elementos lingüísticos y no lingüísticos que se despliegan en juegos/ videos/ animaciones que se ofrecen a las/os niñas/os en formato de pantallas. | Clase expositiva  Taller | Lic. Fernando Baralo  Lic.Fernando  Maciel |
| 8/11 | Las palabras que habitan la infancia, el valor de la tradición oral como legado inmaterial portador de ritmos, sonoridad, poesía, emociones, connotación. | Clase expositiva  Taller | Dra. Gloria  Bereciartua |
| 9/11 | Leer y mirar el libro-álbum. La lectura multiplicada. Buscar indicios, construir sentidos. | Clase expositiva  Taller | Dra. Gloria  Bereciartua |
| 28/02/20 | Evaluación final: presentación del trabajo escrito individual que integre algunos aspectos considerados significativos respecto de la experiencia profesional personal de cada cursante. | | |